muchos incendios, son áun dignos de interés los restos de la antigua catedral á que nos hemos referido, y en la que se conserva el cuerpo de San Olaf, encerrado en un magnífico ataud de plata adornado de oro y pedrerías. El rey Cárlos Juan fué coronado en ella: se trata de restaurar este edificio, despues del cual los más notables son el palacio del gobierno y el de la Sociedad de ciencias, que contiene una hermosa biblioteca y un gabinete de historia natural.

En cuanto á la arquitectura doméstica del resto del país es sumamente sencilla, predominando las construcciones de madera, como se puede ver particularmente en Thelemark, region salvaje situada al oeste de Cristianía, donde sólo se internan mucho los viajeros acostumbrados á toda clase de privaciones, á causa de las primitivas costumbres del pueblo, y sobre todo de la escasez general de jabon.

En Noruega hay pocas abadías ó monasterios y conventos de monjas, ni tampoco se conocen los antiguos castillos señoriales, porque aquí no han existido barones. Noruega es uno de los países que tuvo la suerte de evitar la odiosa tiranía, las crueldades domésticas y las humillaciones impuestas por el feudalismo. A esto debemos atribuir el carácter enérgico é independiente del pueblo desde las costas del Sud hasta Tromsoe, y la poca desigualdad social, que es uno de los mayores atractivos de Noruega. Para el viajero que se revela contra las trabas opresoras que en otras partes le impone el mundo, la atmósfera social de este país es tan pura como los aires que se respiran en sus fiordos y sus montañas, como lo será siempre el aire de la libertad.

SUECIA

El lago Malar

Suecia, el país natal de Gustavo Adolfo y de Cárlos XII, nos es tal vez mejor conocido por la fama de estos célebres guerreros. Las hazañas del primero, uno de los más notables genios militares del mundo, realzaron la importancia de su nacion en los consejos de Europa; y si la insaciable ambicion del segundo, que osó medir sus fuerzas con las de Rusia, arruinó á su país, no es posible olvidar, ni podria dejarse de reconocer el mérito de aquel que «dejó un nombre que hacia palidecer al mundo.»

Sin embargo, esa favorecida parte de Escandinavia tiene otros títulos para merecer el aprecio y consideracion de los que la conocen. En primer lugar, Suecia fué uno de los países que ántes se convirtieron al cristianismo, habiéndose distinguido siempre su pueblo por su piedad y respeto á la religion; despues, reconociendo que la esclavitud humana era una barbarie, apresuróse á denunciarla, algunos siglos ántes que Wilberforce y los abolicionistas elevaran sus protestas contra semejante práctica; y por último, siempre fomentó la instruccion en numerosas y magníficas universidades, de las cuales las de Lund y Upsala continúan floreciendo hasta el dia. Por otra parte, Suecia ha producido grandes hombres, así en las ciencias como en la literatura y las artes. Svedenborg y Linneo, cuya fama como botánico no tuvo rival; célebres químicos como Scheele y Bergeman; Puffendorf, la primera autoridad en leyes internacionales; Tycho Brahe, Berzelius, Tegner, Bellman, el poeta nacional, y otros varios, alcanzaron en su tiempo una reputacion europea; en las artes, los pintores y escultores suecos han producido muchas grandes obras; y en cuanto á la música, no sólo se ha distinguido el país por sus composiciones líricas, sino tambien por haber dado al mundo cantantes tan célebres como Jenny Lind en la generacion pasada y Cristina Nilsson en la presente.

Por su aspecto exterior, Suecia puede echar de ménos sin duda el conjunto salvaje y pintoresco de sus inmediaciones, pero si carece de los soberbios picos nevados de Noruega y de sus lagos de las montañas, en cambio tiene otras muchas bellezas que le son propias. Sus rios de rápida corriente, donde abundan los salmones, las truchas y otros peces; las numerosas aves que en verano pueblan las espesuras; y sus extensos lagos, bordeados de interminables bosques, donde el cazador puede perseguir durante el invierno al oso y al lobo, son condiciones más que suficientes para comunicar al país el mayor atractivo.

Hace ya algun tiempo que Suecia comenzó á prosperar notablemente, cobrando nueva vida: los años de paz y tranquilidad que se debieron al ilustrado gobierno de los Bernadottes permitieron al país utilizarse de todas las ocasiones que se le ofrecian para desarrollar todas sus disposiciones naturales. Los grandes trabajos de los ingenieros han contribuido á facilitar las comunicaciones interiores por agua; y á pesar de las muchas dificultades físicas que parecian oponerse á la empresa, una vasta red de ferro-carriles cruza el país en todos sentidos. La marina ha multiplicado sus fuerzas y su comercio á paso de gigante; y gracias á la baratura del trabajo y á la abundancia de primeras materias, Suecia puede competir ventajosamente con los mercados europeos. La mitad de los fósforos vendidos en Inglaterra por Bryant y May se fabrican con madera de Suecia, y de este país se recibe tambien la que se emplea para construir la mayor parte de los carros que circulan por las calles de Lóndres.

Las ricas y extensas minas de hierro del país producen un metal admirablemente apropiado para convertirle en acero; de modo que el ramo de cuchillería podrá rivalizar tal vez muy pronto con la fábrica de Sheffield.

Un suelo muy fértil produce abundantes cosechas; de modo que la exportacion de trigo y de ganado, sobre todo caballar, es muy considerable. Los campesinos industriosos y amantes de la tranquilidad, muéstranse siempre diligentes y activos; los labradores prosperan por su amor al trabajo; los mineros, observando siempre sus antiguas costumbres, son infatigables en su ruda tarea; y todos en fin, contribuyen en la parte que pueden, al engrandecimiento de la nacion. Podrá decirse que algunos son todavía supersticiosos, no muy sobrios, y amantes de la ostentacion, pero á esto se reducen sus peores cualidades; en cambio, todos son honrados, hospitalarios, morales en sus costumbres, y corteses, con frecuencia hasta la exageracion.

La animacion que se observa en la capital ha sido causa de que se dé á Estocolmo el nombre de *Paris del Norte*, título que no parece desagradar á los habitantes, muy aficionados á imitar las costumbres francesas. Por su aspecto, sin embargo, podria decirse que la ciudad se parece mas bien á Venecia, aunque dista mucho de ofrecer su hermoso conjunto y particular encanto: las dos se elevan sobre las aguas, y están casi del todo rodeadas por ellas; pero Venecia, con sus palacios y campanarios, parece flotar en la superficie de sus ondas; miéntras que Estocolmo, asentada sobre sus siete islas, algunas de ellas montañosas, pertenece claramente á la tierra y no al mar. No obstante, cuando el viajero la ve desde las aguas, llegando por el Báltico, parécele su aspecto encantador, sobre todo cuando los últimos rayos del sol se reflejan en los campanarios de bronce y en las flechas de sus iglesias. De estos campanarios, el más notable es el de Riddarholm, que por sus delicados y bonitos adornos, contrasta singularmente con la maciza torre de la catedral y el sencillo, pero majestuoso templo de Santa Gertrudis.

Estocolmo es rica en todo, lo mismo por sus iglesias y palacios que por sus edificios públicos. ¡Qué diferencia entre esta ciudad y aquel grupo de cabañas de pescadores que Birger Jarl convirtió en una fortaleza respetable, al ver su importancia como posicion estratégica!

Ya en época muy remota, este país habia sido asolado por los Vikings, aquellos feroces piratas y osados bandoleros que infestaban estos mares; pero cuando Estocolmo fué erigida en capital de Suecia comenzó á darse á conocer y á tener fama. Su vigor y resistencia hubieron de sufrir, no obstante, rudas pruebas en los muchos sitios que sostuvo cuando los suecos luchaban por su libertad, deseosos ante todo de sacudir el yugo de los daneses.

La ciudad conserva todavía muchas reminiscencias de su glorioso pasado. Aquí, una estatua de bronce, elevándose en medio de un espacioso muelle, indica el sitio donde Gustavo Adolfo desembarcó despues de terminar una de sus más gloriosas campañas; allá, un obelisco de granito conmemora los heróicos hechos de los ciudadanos suecos durante una encarnizada guerra. Los trofeos y despojos de las victorias no dejan de abundar; y entre las curiosidades más notables se puede ver el famoso manuscrito en vitela que una vez perteneció á la catedral de Canterbury, en Inglaterra, el cual, despues de tener muchos dueños, fué á parar á la Biblioteca Real de Estocolmo: es la enorme Biblia conocida con el nombre de *Gigas Librorum*, que necesita toda una mesa para colocarla; está escrita en trescientas piezas de pergamino, siendo cada una de ellas la piel de un asno.

Algunos dicen que se emplearon cinco siglos para escribir ese libro gigantesco; otros aseguran que un monje condenado á muerte le terminó en una sola noche con el auxilio de su majestad Satánica, que al terminar la tarea presentó su retrato para la portada, en la cual se conserva todavía en medio de varios adornos iluminados: por eso se designa el libro, áun hoy dia, con el nombre de Biblia del Diablo.

Otras curiosas reliquias se hallan diseminadas en varios museos y establecimientos públicos, figurando entre ellas el caballo disecado que Gustavo Adolfo montaba cuando recibió en Lutzen la herida mortal que le condujo al sepulcro, y el uniforme que Cárlos XII vestia cuando le hirió la bala traidora de un asesino en Frederickshall.

Las tumbas de esos dos grandes hombres se hallan en la iglesia de Riddarholm, que es ahora el panteon real: son dos magníficos monumentos de mármol verde, rodeados y sobrepuestos de trofeos é inscripciones apropiadas. Tambien yace aquí Karl Johan, como llamaban á Bernadotte, soberano que tomó por divisa: «La dicha de mi pueblo es mi seguridad,» principio á que se atuvo estrictamente durante su próspero reinado. Los restos de Karl Johan reposan ahora entre los de sus ilustres predecesores, en un sarcófago de pórfido, sobre el cual ondean las banderas de los Caballeros del Serafin, la más distinguida órden de Suecia.

Estocolmo tiene interesantes edificios, entre los cuales deben citarse la Biblioteca Real, el Museo Etnográfico, la Academia de Ciencias y el Riddarhus, ó Cámara de los Señores, donde en otro tiempo se discutieron los hechos más notables de la historia de Suecia; allí se

proclamaban as nuevas dinastías y se concedian los derechos constitucionales. Sin embargo, el edificio más notable y magnífico entre todos es el Palacio Real, sólido edificio que por su posicion, segun algunos, tiene una remota semejanza con el palacio del Dux sobre el Adriático, comparacion que, en concepto de otros, no se justifica, sin duda porque no se ven elegantes góndolas, ni esos delicados tintes de las fachadas de los palacios, que tanto llaman la atencion del viajero. Alrededor del palacio de Estocolmo vénse en cambio barcos de vapor y

Palacio real de Estocolmo

numerosos ómnibus, observándose siempre la mayor animacion.

El estilo arquitectónico del edificio es sencillo, pero majestuoso, y ofrece exteriormente el más agradable conjunto. En cuanto al interior, contiene muchas bellezas y curiosidades dignas de ser vistas. Decorado y adornado interiormente como conviene á una residencia real, tiene preciosas galerías de cuadros, muchos de estos obra de los grandes maestros antiguos; en algunas habitaciones hay soberbios tapices de Gobelin, regalo de Catalina de Rusia, y tambien porcelanas de gran valor, donativo de Napoleon III. Hay asimismo una magnífica biblioteca, armería y una escogida coleccion de antigüedades, donde abundan los objetos artísticos.

Desde los terrados del palacio se disfruta de una vista magnífica, particularmente si el espectador se coloca en la parte superior de la Escalera de los Leones, así llamada por rematar su balaustrada en dos grandes leones de bronce; esta escalera se ve muy bien, por un lado, desde el lago Malar, con sus mil isletas, y por el otro desde las alturas que dominan el muelle.

El Djurgarden ó gran parque de los Ciervos, único en el mundo, es una posesion reservada, resto de la primitiva selva; está llena de caza mayor, para recreo de los soberanos de Suecia aficionados á la montería, y hállase sólo á un tiro de piedra de la ciudad. Aunque esta posesion real sólo tiene un área de veinte millas, poco más ó ménos, dentro de sus reducidos

Acueducto del canal de Dalsland

límites encierra el más extraño y variado paisaje que se puede imaginar. Hay magníficos árboles centenarios de espeso follaje, olmos gigantescos y pinos enormes; durante los meses de verano, los magnates de Estocolmo habitan en las quintas que se les ha permitido construir aquí; y hay además numerosos cafés y lugares de recreo para las personas que frecuentan este lugar privilegiado.

El lago Malar es uno de los parajes más frecuentados en Estocolmo, porque desde este punto se puede disfrutar de los más magníficos golpes de vista: bañando la base de las tres